

EXPOSICIÓN

“Recuerdos
de Antonio
Gala”



la hora de diseñar esta exposición permanente que la Fundación Antonio Gala dedica a su fundador, ha optado por ofrecer al público un doble ámbito para que el visitante pueda escoger la forma en que acercarse al escritor:

- Lectura dinámica: los paneles que se han instalado en la antigua Sala Capitular ofrecen al visitante un recorrido por la trayectoria vital e intelectual de Antonio Gala, desde su infancia y su juventud hasta compromiso social, su relación con Córdoba, Andalucía, La Baltasara (su casa de Alhaurín el Grande), su Fundación para Jóvenes Creadores o el papel que los bastones han jugado en su vida. Esta parte de la exposición se ha articulado en las paredes de la sala.
- Lectura reposada: busca profundizar en los distintos géneros literarios que Antonio Gala ha cultivado con éxito: la poesía, el teatro, la narrativa, el ensayo, los guiones cinematográficos y televisivos y los artículos periodísticos. Esta segunda parte de la exposición se recorre en diferentes vitrinas expuestas en el centro de la sala.

Esa doble lectura está apoyada por palabras del propio Antonio Gala y por una selección de objetos que, naturalmente, nunca han sido expuestos en público: los manuscritos de sus obras, fotografías, algunas ediciones desconocidas por el gran público (como las traducciones a otros idiomas), algunos de los premios y distinciones más importantes recibidos a lo largo de su trayectoria, y una parte importante de la enorme colección de bastones que ha atesorado a lo largo de muchos años.

Los visitantes a la exposición, además, podrán ver antes de acceder a esta sala un montaje audiovisual que servirá de presentación, y unos paneles con la relación de obras publicadas por Antonio Gala y los diferentes premios y distinciones recibidas a lo largo de su vida.

Los paneles de la exposición son presentados al visitante con citas del propio Antonio Gala, que se encarga de guiarle en su recorrido por la exposición:

INFANCIA

“Cuando mi padre murió, se descubrió en su cartera de bolsillo un papel doblado en cuatro: era la primera cuartilla que su niño había escrito, contaba la historia de un pequeño gato. La escribí un día en que él me había castigado a no salir el sábado ni el domingo. De rodillas en el suelo, apoyado el papel en el asiento de un sofá me dispuse a escribir porque no tenía nada mejor que hacer. Llevaría escritos tres cuartos del papel cuando él entró. Se inclinó para cogerlo. Lo leyó, me miró un momento y dijo en voz baja:

- Puedes salir si quieres.

Fue la primera vez que percibí la utilidad de la literatura”.

JUVENTUD

“Vuelvo la cara y veo a un adolescente absorto en un libro. Un adolescente enigmático y reidor al tiempo, secreto y desparpajado al tiempo, que levanta los ojos de las páginas y se le pierden al frente; que sonrío cuando lee y cuando deja de leer, como si no siempre leyese el contenido de su libro. Vuelvo la cara hacia atrás y siempre veo a aquel que un día fui con un libro en las manos, o en un atril delante de sus ojos, o reposado en una mesa. En los momentos en los que arreció el temporal y ladró el mundo alrededor con excesiva fuerza, yo me escapé por los sigilosos pasillos de la lectura, y me consolé allí”.

CÓRDOBA

“Córdoba es para mí la ciudad soñada; esa ciudad que yo me paso la vida echando de menos, que alguna vez, cuando vengo aquí, empiezo a echar de más; y que si no existiera habría tenido que inventármela (...)

Hay ciudades que nacen para ser vistas, como Venecia; hay ciudades que nacen para engendrar ciudades, como Roma; hay ciudades que nacen para aportarse y ser al mismo tiempo aportadas en un enriquecimiento de la humanidad. Córdoba ha hecho por el ser humano tanto como Atenas, tanto como Florencia. Ser de Córdoba es una de las pocas cosas importantes que se pueden ser en este mundo”.

ANDALUCÍA

“Andalucía conquistadora de conquistadores, cuando ha sido preciso ha cambiado de nombre, ha mudado de templo las aras y los dioses, ha mullido en silencio para el vencedor la cama del vencido, ha dispuesto sobre la mesa el pan que había cocido para otros y el aceite, y se ha puesto a cantar; o quizás a lamentar o a echar mucho de menos, pero cantando, mientras el aire leve movía los olivos de su paisaje, de un paisaje que la luna blanquea porque lo acaricia y el sol porque lo lame”.

LA MEZQUITA

“Acabo de vivir eso que se llama una experiencia inolvidable -de las que de verdad hay tan pocas- en la Mezquita de Córdoba (...)

Sin ser obispo, ni aún canónigo, no es fácil dirigirse a un auditorio de más de cinco mil personas en una catedral. Sin ser almuédano ni ulema, no es fácil dirigirse a un auditorio, más o menos cristiano, en una mezquita. Impresiona verificar que la propia voz es la primera profana que se ha levantado, cien veces ampliada por la microfónica, en un lugar -entre la Sierra y la Campiña, a la vera del Río Grande- cien veces sagrado y cien veces venerable, cien veces materializador de distintas culturas”.

LA CULTURA

“Pues, ¿qué otra cosa, si no eso, es la cultura? Nuestro supremo bien -el más íntimo y familiar-, nuestras huellas dactilares, nuestra identidad en el proceso que recorremos y del que somos parte. La cultura es una forma de llegar a ser, una forma de haber sido, una forma de ir siendo, nunca concluida del todo; como el amor, que no se termina de hacer nunca; como la vida -que nos tiene a nosotros, no nosotros a ella- nunca agotada, aunque nosotros, uno a uno, sucumbamos. La cultura es, paradójicamente, lo inmutable que puede ser enriquecido; la masa de la sangre que recibimos y hemos de transmitir”.

LA FUNDACIÓN PARA JÓVENES CREADORES

“Hoy es un día de gozo sin ninguna sombra. Abro esta nueva puerta por la que todos estáis invitaos a entrar. Empezamos una vida en común: la fecundación cruzada, la recíproca enseñanza, el compartido crecimiento...

Sois mi esperanza más grande. Sólo os pido a cambio a todos una cosa por boca de esta casa, que es vuestra: pone me ut *signaculum super cor tuum* (ponme como una señalita sobre tu corazón).

Sois mis niños, que formáis parte de una familia que ya no es pequeña y que os sonrío. Quienes os antecedieron están pendientes de vosotros, seguros de que no vais a defraudarlos.

Ellos son vuestra peana y vuestro ejemplo. Y, por encima de todo, sois nuestra nueva alegría”.

LA BALTASARA

“Encontré mi verdadero sitio, el que creo verdadero, por un sueño. Soñé un paisaje verde y escalonado, un cielo diáfano, una luz incansable. Soñé también, bajo aquel campo edénico, un nombre: Alhaurín...

A La Baltasara me retiro, aquí trabajo, reflexiono, digiero los sonidos aunque poco a menudo se interrumpe el silencio... Y trabajo rodeado de un orden riguroso, en verano, en invierno, en otoño o en primavera. Con mis perros y algún amigo de cuando en cuando.

Aquí tengo la sensación de que no he envejecido, de que no se ha gastado en exceso ese traje de carne que me mantiene en pie”.

LOS BASTONES

“A quienes me preguntan, suelo advertirles que yo no llevo bastón por estética sino por estática. Por determinadas debilidades precisé usar bastón hace ya muchos años, ahora me sería más difícil abandonar el bastón que el cigarrillo. Sin embargo, creo que debo hacer dos aclaraciones. Primera, yo no colecciono bastones: colecciono amigos que regalan bastones. Segunda aclaración, en realidad no me apoyo al andar en los bastones: me apoyo en los amigos. Amigos ya muertos, que me regalaron bastones de otros muertos. Amigos vivos aún, que la vida se llevó de mi vida. Amigos con quienes todavía tomo el vino y el sol...”.

